

# Cincuentenario del Instituto "Claudio Moyano" de Zamora

Sucedió al Instituto General y Técnico  
de Segunda Enseñanza, creado en 1846

**Presidió los solemnes actos conmemorativos  
el Rector de la Universidad de Salamanca**

CINCUENTA años de vida oficial ha cumplido en el curso 1969-70 el edificio del Instituto Nacional de Enseñanza Media masculino de Zamora "Claudio Moyano". Aquél político zamorano que dio su nombre a la Ley de Instrucción Pública, hoy sustituida —a exigencias de los tiempos— por la nueva Ley General de Educación. Se han celebrado, como era de esperar, sus Bodas de Oro y a ellas han prestado su asistencia todos los Institutos del Distrito Universitario.

El promotor y alma de la conmemoración de tan magno acontecimiento ha sido el Director y Catedrático de Latin, don José Rubio Ailja, que a lo largo del año fue dando a conocer la efemérides, publicando viejas fotografías, desempolvando archivos y expedientes y sacando a la luz los recuerdos de la primera piedra con anécdotas e historias de la vida local.

El broche fue la celebración del cumpleaños con empaque y solera universitaria.

En el amplio vestíbulo del Instituto hermano "María de Molina", se verificó la recepción de autoridades. Varias parejas de alumnos de los Institutos Masculino y Femenino, de los de Toro y Benavente, con distintos trajes regionales de la Provincia, abrían calle en el paseo central. Los primeros en llegar fueron el Delegado de Hacienda, Presidente de la Diputación, Gobernador Militar, Presidente de la Audiencia, Delegados de los diversos Ministerios, Alcalde de la ciudad, Vicario de la Diócesis en representación del Sr. Obispo, Directores de los Institutos del Distrito, Inspectores de E. Primaria y Media, etc. Finalmente el Excmo. Sr. Gobernador Civil, acompañando al Magnífico y Excmo. Sr. Rector de la Universidad, cuya presencia fue rubricada con calurosos aplausos, mientras el Director del Instituto hacía las presentaciones de rigor.

Momentos después se organizaba la procesión cívica que desde el Instituto Femenino por la Avenida de Italia desembocaría en el Instituto Masculino.

En dobles parejas abrían la marcha los alumnos con sus trajes regionales. Tras la representación de los alumnos, todos los Profesores de Enseñanza Media de la Provincia, Colegios Reconocidos, Colegios Libres Adoptados y Profesores que no disponían de traje académico. Una tercera parte estaba integrada por las autoridades civiles y religiosas en traje de gala o etiqueta.

*Presidencia oficial de la procesión cívica. En la parte inferior Directores y Claustros de los Institutos del Distrito.*





La presidencia oficial académica estaba formada por el Rector de la Universidad de Salamanca, acompañado del Gobernador Civil, del Inspector Jefe de Enseñanza Media y del Director del Instituto, a los que antecedían con traje académico los Directores de todos los Institutos del Distrito y Claustros de Profesores vistiendo las mucetas de su especialidad. A la cabeza de esta representación de la enseñanza animaban la marcha las viejas "Chirimías" de la Universidad de Salamanca, que el Rector ofreció gentilmente y que dieron un aire solemne de viejas glorias, con sabores platerescos y añoranzas de historia en la placida quietud del ambiente.

Por la regla escalera del "Claudio Moyano" —flores, alfombras, reposteros, chirimías— se dirigió la comitiva a la Capilla, donde tuvo lugar la Santa Misa.

La Eucaristía fue de acción de gracias y en sufragio de todos los que descanzan en el Señor, recordados por el Director y en la oración de los fieles, Concelebrantes: el Director Espiritual del Centro, D. Javier Andreu, D. Benito Peláez, Director Espiritual del Instituto Femenino, D. José Tamame, Profesor Titular de Religión, D. Francisco Bartolomé, Titular de Religión del Instituto de Benavente, D. Enrique Prieto, Director del Colegio Menor "Alfonso Rodríguez" de los Padres Jesuitas.

El Vicedirector D. Juan Iglesias Marcelo, actuó de monitor de la asamblea litúrgica, mientras el coro del Instituto con acompañamiento de guitarras entonaba salmos de Manzano y Kiko Argüello.

### ACTO ACADEMICO

Desde la Capilla y a los acordes de las Chirimías los asistentes se dirigieron al Paraninfo, donde tuvo lugar el acto académico, presidido por el Rector, con el Gobernador Civil y restantes autoridades.

Hace cincuenta años.—En primer lugar el Director, don José Rubio Alija pronunció un emocionado discurso expresando su reconocimiento al Rector, autoridades y representaciones que con su presencia honraron la efemérides. Asimismo agradeció la asistencia de los Claustros de los Institutos femeninos de Zamora, de Toro y de Benavente, "hijos" del Instituto "Claudio Moyano", de cuyas bodas de Oro se consideraban copartícipes. A continuación hizo historia del Instituto.

Hace cincuenta años —dijo— con lágrimas de emoción pronunciaba el primer discurso de apertura en este paraninfo, virgen todavía, don Pedro Gazapo y Cerezal, zamorano y director del Instituto desde 1907 hasta su jubilación en 1932, y director honorario del mismo hasta su muerte en 1940.

Este discurso, buscado infructuosamente, acaba de llegar a mis manos fotocopiado desde Sulza, después de ser conservado con cariño y paseado por el mundo con otros papeles de Zamora por uno de sus nietos, don Antonio Alvarez Gazapo.

El Director de entonces, don Pedro, habló del Instituto como lo que fue y debe seguir siendo: el fruto y la obra de los desvelos de los zamoranos.

Este edificio es de ayer, pero el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, General y Técnico después, está registrado en un libro ya viejo. Su partida de bautismo consta en una Real Orden de 2 de julio de 1846. El 7 de octubre del

mismo año, abría sus puertas en el lugar que hoy ocupa la Casa de la Cultura, donde existió el antiguo convento de Franciscanos, anejo a la iglesia de la Concepción, en la plaza que también lleva el nombre de "Claudio Moyano". Yo pediría que cuando se inaugure la Casa de la Cultura se ponga en el frontispicio que allí, sobre el mismo solar, estuvo ya la primitiva Casa de la Cultura, el antiguo Instituto Provincial.

Hasta 1919, tres cuartos de siglo de existencia de aquel Instituto, poblado de una juventud desenvuelta en las aulas, en las calles adyacentes y en las casas de la Troya de la época.

Claustro simpático, del siglo XIX que explicaba o presidía simplemente los estudios con toga y birrete. En pequeño, no le faltaba a Zamora un auténtico noviciado universitario. Aquí existía la Cueva de la Bujanda y la Casa del "Torrao" y el barrio de La Lana y el "Prao Tuerto".

*Alumnos y alumnas con trajes regionales.  
En la parte inferior: Autoridades y representaciones.*

Sería fácil formar una galería de típicos profesores, no muy académicos a los ojos exigentes de nuestros tiempos, pero que, a pesar de ello, no impidieron que sus discípulos pasaran el nombre de Zamora por toda la geografía española.

Por el año 1900 el edificio del antiguo Instituto estaba considerado viejo y ruinoso. Romanones estaba al frente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, siendo llamado a ocupar la subsecretaría don Federico Requejo, benefactor de Zamora.

Don Federico conocía por propia experiencia la precaria instalación del Instituto, donde había sido alumno y después catedrático. Y en 22 de Junio de 1901 una Real Orden disponía la construcción de un edificio de nueva planta, invitando a la Diputación a la oferta de un solar y encargando al arquitecto toledano don Miguel Mathet la redacción del proyecto.

El solar no fue fácil. Visperas de la colocación de la primera piedra seguían todavía las gestiones ante la viuda de Cuesta para que cediera en su justo precio parte de la josa de su propiedad que poseía en la carretera de Tordesillas. En la Prensa de la ciudad aparecieron sueltos diversos, comentando "el peligro moral y los catarros para los alumnos, si el edificio se construía en las afueras de la ciudad", cuando Zamora terminaba en la Farola.

Por último el 15 de marzo de 1902 la Reina Regente doña María Cristina firma una R. O. aprobando el proyecto del Instituto zamorano con un presupuesto de 1.098.192,06 pesetas. El 29 de Julio del mismo año se ponía la primera piedra con asistencia de Romanones, Requejo y Unamuno, Rector entonces de la Universidad de Salamanca, acompañado de los decanos de las distintas Facultades y de todos los maestros de Primera Enseñanza de la provincia.

Las obras continuaron con regularidad. Verificada la recepción definitiva el 12 de abril de 1909, se encargó a la Dirección del Instituto el cuidado y custodia del edificio.

Pero, ¡ironías de la historia! Siete años se tardó en construir el edificio... diez en habitarlo. Los frecuentes y rápidos cambios de Gobierno fueron la causa principal de esta lentitud.

Murió Requejo. Otro hijo de la ciudad, don Angel Galarza, diputado a Cortes, siguió demandando fondos, no siempre con éxito y la prontitud deseada por falta de consignación en los presupuestos y no sobra de buena voluntad en los Ministerios.

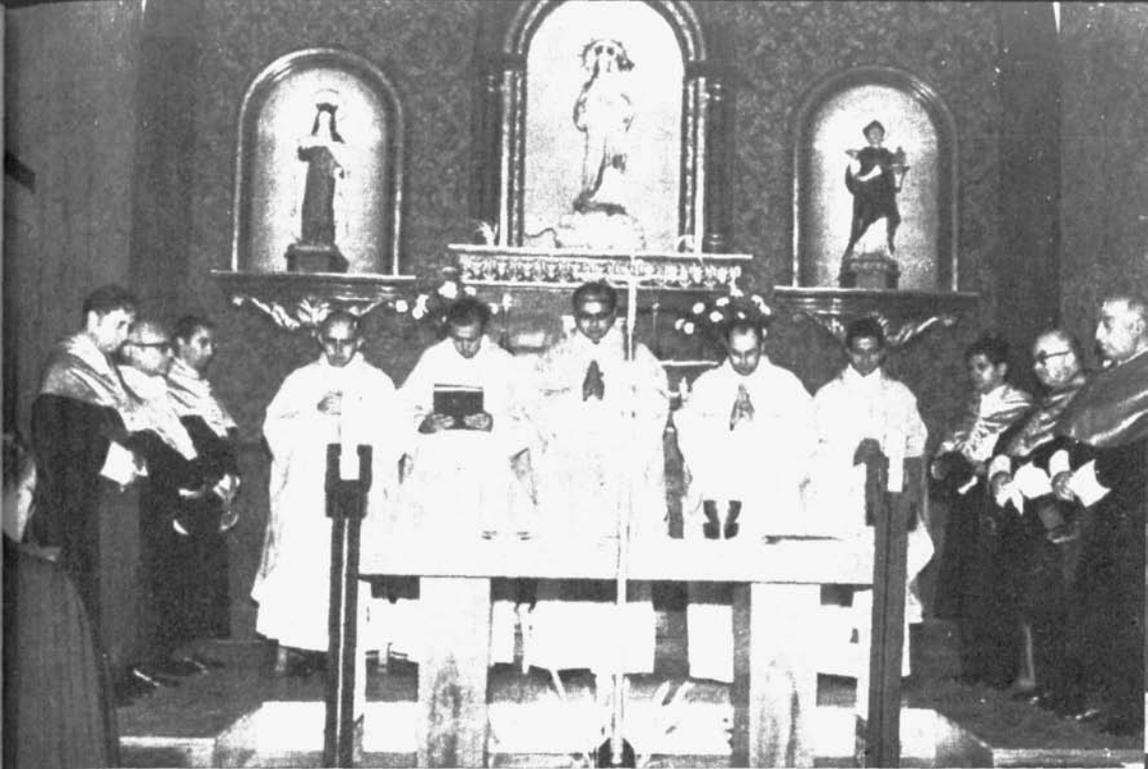
Consiguió el revoco de fachadas, decorado del vestíbulo, escalera y salón de actos, apoyándole en la tarea otros zamoranos no menos ilustres de la ciudad: don Fabriciano Cid, don Santiago Alba, don Ismael Calvo, don Miguel Núñez, don Antonio Rodríguez.

Y se acercó el curso 1918-19. La famosa epidemia de gripe hizo sus estragos en Zamora. La Escuela Normal de Maestros, que desde 1915 convivía bajo el mismo techo con el Instituto, crea serios problemas de convivencia. D. Pedro Gazapo no aguantó más y al frente de una comisión se presentó en Madrid, dispuesto a abrir el edificio de una vez. El Ministro don Joaquín Salvatella y el subsecretario don Fernando López Monís allanaron múltiples dificultades burocráticas y económicas. Y he aquí que por una feliz coincidencia, sigue diciendo don Pedro Gazapo, la obra empezada por don Federico Requejo, diputado a Cortes por la provincia, subsecretario de Instrucción Pública y catedrático del Instituto fue habilitada al fin por otro catedrático de título don Fernando López Monís, subsecretario también y diputado a Cortes por la provincia.

Las puertas de las aulas se abrieron el 27 de enero de 1919 sin mobiliarlo, sin cristales, sin puertas ni ventanas. El espacio y antiguo material contrastaba con la grandiosidad de la morada.

Pero el 1 de octubre de aquél mismo año, con esplendor inusitado y lleno de emoción, rodeado de su claustro y de los claustros de las Escuelas Masculina y Femenina del Magisterio, con toga, mureta y birrete quedó inaugurado en el Instituto el primer curso académico, con ese mismo bastón de mando que esta mañana ritual y simbólicamente hemos puesto en las manos del Magnífico y Excelentísimo señor Rector.

La vida del Instituto en estos últimos cincuenta años es historia contemporánea. Hablar de sus claustros, de la labor de sus directores, podría parecer adulación. Porque están todavía ahí, o aquí, entre nosotros secundando la labor y



orientando a los inexpertos como yo, que acabo de empuñar la manecra del arado o el timón de la nave.

Como gratitud y recuerdo centrando simbólicamente en unos cuantos la labor callada y silenciosa de todos, no puedo por menos de citar a los directores de este último medio siglo de existencia. Además de don Pedro Gazapo, reiteradas veces mencionado, hay que nombrar a don Pedro Sanz, a don Eliseo González ya fallecido; a don Eugenio de Asís, a don Ramón Luelmo, que aun sigue en el claustro; a don José María Gómez y a don Albino Martín, aquí presentes e inspectores de Enseñanza Media, a don Juan Iglesias, vicedirector del mismo. Hablar de sus hombres, de los alumnos ilustres del Instituto que ocupan altos puestos, es imposible por los mismos motivos y además me expondría a cometer olvidos imperdonables.

Una de las características más acusadas del Instituto es la íntima convivencia y camaradería de sus estudiantes, compenetración profunda de los hijos de todas las clases sociales, el obrero y el al-

to funcionario, el hombre sin letras y el titulado universitario.

Voy a terminar repitiéndolos a vosotros, alumnos de hoy, las mismas palabras que dirigió don Pedro a vuestros padres, los alumnos de ayer: "Dichosos vosotros, si algún día podéis dar nuevos timbres de gloria al pueblo que os vio nacer, como esos hijos ilustres de la provincia que se llaman Moyano, Gallego, Montesinos y el P. Blanco, cuyos bustos se ostentan con orgullo en la fachada principal de este templo levantado a la ciencia".

Y para vos, Magnífico y Excelentísimo Sr. Director, un deseo y una súplica: Cuando observamos con curiosidad expectante el horizonte ante las nuevas estructuras que se avencinan sobre la enseñanza, cuando se habla de Colegios universitarios, o de Centros Asociados, os pido que os acordéis de este viejo Instituto "Claudio Miyano". Porque, os aseguro desde el cargo que inmerecidamente ostento, la provincia será pobre en recursos naturales, pero tiene una mina de tesoros espirituales inagotables. Y Zamora, os lo prometo, no os defraudará.

**Lección del Profesor Real de la Riva.**—Acallados los aplausos, el Catedrático de la Universidad de Salamanca, D. César Real de la Riva, pronunció la lección académica. Tema: "La Novela española de postguerra".

Sus primeras palabras fueron de amor conjugado a Zamora y Salamanca. "La inaustración de un Curso, dijo, es siempre algo gozoso porque es una llamada al perfeccionamiento intelectual del hombre, pero este gozo se aumenta para mí al contribuir con mi intervención en esta efemérides importante del cincuentenario del Instituto "Claudio Moyano", este Instituto que yo veía con envidia cuando, niño, venía a Zamora y lo comparaba con nuestro viejo y destartado de Salamanca".

Zamora, dice el dicho —agregó el Profesor Real de la Riva—, no se hizo en una hora; pero menos de una hora se necesita para ir o venir de Zamora a Salamanca. El intercambio continuo entre ambas ciudades nos ha dado una característica geográfica, económica, e intelectual que hemos de desarrollar unos y otros si no queremos seguir relegados en esta zona occidental española. Muy justo y legítimo es el orgullo y el amor a la ciudad y a la provincia, pero hemos de superar ese amor en otros cauces de comarca y región, reviviendo la historia que es maestra de la vida.

Por la Ruta de la Plata entre León, Zamora y Salamanca han pasado durante siglos el comercio, las huestes, la cultura, los afanes comunes. El Obispo Jerónimo de Perigot fue obispo de Zamora y de Salamanca al mismo tiempo. La cúpula de la catedral zamorana sirvió de modelo para la Torre del Gallo salmantina y ésta a su vez fue modelo de las cúpulas de Ciudad Rodrigo y Plasencia.

Entrando en el tema de su lección afirmó que el primer ensayo de novela moderna aparece en España en el año 1554 con El Lazarillo de Tormes y años más tarde, en 1605, Miguel de Cervantes nos ofrece la primera, la más famosa, acaso la más eterna moderna novela con su Don Quijote de la Mancha.

Cifándose a la novela contemporánea, cita las palabras de Max Aub, el novelista exiliado llegado recientemente a España: "La novela contemporánea no tiene gran

valor. Yo y Ramón José Sender seguimos siendo los mejores novelistas". La novela moderna sufrió una honda crisis al final de la primera guerra mundial hasta que aparece *El Proceso* de Franz Kafka y el *Ullses* de James Joyce que arrumban con la novela tradicional del héroe que se afirma a lo largo del relato.

En una panorámica de la literatura española del siglo XX el Profesor de la Riva, destaca el alto valor de la poesía con Unamuno, Antonio Machado, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez. Los setenta y nueve años de este siglo los divide en tres etapas. Una primera de tipo esteticista e intelectual, que Sender trata de llevar al plano de lo social. Después de nuestra guerra civil aparecen una serie de novelistas intuitivos que no conocen los nuevos caminos. Más tarde una nueva generación ensaya la novela a la norteamericana, a lo Virginia Wolf, el neorrealismo italiano o a la nueva novela francesas. Son novelas mejor hechas, con un sentido más profundo, pero les falta genio.

Su docta conferencia terminó con el comentario de *Tiempo de silencio*, del salmantino Luis Martín Santos, rubricada con calurosos aplausos.

**Adhesiones.**—Seguidamente el señor Rubio Alija leyó telegramas de felicitación entre los que figuraban mensajes de la Ilma. Directora General de Enseñanza Media, de antiguos Profesores del Instituto y de antiguos alumnos que gozosos se sumaban a la conmemoración.

**Salutación del Rector.**—El Rector de la Universidad de Salamanca, D. Felipe Lucena Conde cerró el acto con breves palabras. Expresó su satisfacción por la asistencia al acto y destacó el sacrificio, la entrega y la vocación de cuantos han enseñado en el Instituto y el fruto recogido. Se refirió después al interesante momento para la enseñanza que hoy vivimos con la Ley de Educación General y subrayó la necesidad de un mayor contacto entre la Universidad y los Centros de Enseñanza Media.

Un típico restaurante zamorano obsequió a los invitados con un espléndido vino español y a última hora de la tarde una fiesta de convivencia y sociedad comunitaria de Profesores y alumnos cerró alegremente la jornada jubilosa de los Cincuenta años del Instituto de Zamora.—H. RAMOS PEREZ.

## DENOMINACIONES DE LOS NUEVOS INSTITUTOS NACIONALES

A petición de los respectivos Claustros, se ha dispuesto que los nuevos Institutos Nacionales que se citan lleven las siguientes denominaciones:

Instituto del Barrio Entrevías de Madrid, mixto: "Arcipreste de Hita" (Orden de 23 de abril. "B. O. E.", de 14 de mayo).

Instituto mixto de Collado-Villalba (Madrid: "Jaime Ferrán" (Orden de 20 de mayo. "B. O. E.", de 27 de julio).

Instituto mixto de Gerona: "Jaime Vicens Vives" (Orden de 18 de junio).

Instituto masculino de Las Palmas, barrio de Escaleritas: "Alonso Quesada" (Orden de 16 de junio. "B. O. E." de 4 de agosto).

Instituto mixto número 2, de Badalona: "Eugenio d'Ors" (Orden de 17 de julio. "B. O. E." de 22 de agosto).

Instituto mixto número 1, de Málaga: "Sierra Bermeja" (id., id.).